

MEMORIAS SOBRE UN PROFESOR  
DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DE AGUASCALIENTES,  
DOCTOR GENARO ZALPA RAMÍREZ

Blanca Imelda Pedroza Gallegos

Es un honor para mí tener la oportunidad de expresar públicamente un agradecimiento al doctor Genaro Zalpa Ramírez a través de este medio. Honor inmerecido frente a tantas personas que seguramente habrán tenido un mayor encuentro con su persona y su obra a través de los años, ya que mis memorias casi se limitan al tiempo de estudiante de la carrera de Sociología en la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA), institución de la que el doctor Zalpa es parte en el sentido más profundo de la expresión, pues en ella ha desarrollado la mayor parte de su trayectoria docente y de investigación.

Escuché por primera vez hablar de Genaro Zalpa cuando entré a la carrera de Sociología en la Universidad Autónoma de Aguascalientes en 1996. Él no nos daba clases en el primer semestre, creo que estaba en una estancia sabática, pero compañeras y compañeros de cursos adelantados se expresaban bien de él, decían que era un buen profesor. Tardé algún tiempo en identificar de quién se trataba. En ese tiempo, yo relacionaba buen profesor con estricto o difícil de aprobar su materia, así que me intimidaba también un poco a pesar de su rostro siempre sereno cuando lo veía en algún sitio.

De las primeras cosas que extraoficialmente aprendí, como otras compañeras y compañeros de nuevo ingreso, fue que el doctor Genaro había sido uno de los fundadores de la carrera de Sociología en esa Universidad, junto con su gran amigo, según se decía, el doctor Felipe Martínez Rizo, en aquel tiempo rector de esa casa de estudios.

Ya como profesor, la primera impresión que tuve del doctor Genaro fue que se trataba de una buena persona, es decir, un gran ser humano. Tenía la trayectoria más notable entre las y los profesores de esa época, pues la mayoría eran aún jóvenes y se encontraban en el proceso de construir su carrera académica. Él, en cambio, tenía una carrera bastante consolidada y, sin embargo, me parecía humilde. A veces nos contaba algo de Paracho, lugar donde nació, y orgullosamente decía ser purépecha.

El estilo del doctor Genaro era afable. Su voz cálida y tono mesurado hacían fácil el acercamiento. Enseñaba teoría social, siempre con referencia a la vida real, con ejemplos cotidianos. Narraba anécdotas interesantes, propias o de otras personas, hecho que generaba familiaridad porque, además del objetivo propio de la clase, permitía conocerle un poco más íntimamente. Por mencionar algo, me viene a la mente la experiencia que pasó en Inglaterra, mientras estudiaba el doctorado en Sociología, ante la extraña reacción que tuvieron sus compañeros en la Universidad de York cuando les contó efusivo que su esposa Tere estaba embarazada; reacción muy contrastante con la que habría recibido al comunicar tal noticia si hubiera estado entre colegas mexicanos. Ello para ilustrar cómo una misma conducta puede tener distinto significado y provocar disímiles acciones en diversos contextos culturales.

No puedo evocar ningún problema o contratiempo con el doctor Zalpa en la relación profesor-alumna. Entre participaciones, reportes de lectura, trabajos parciales, ensayos finales, siempre tuve con él la confianza de ser yo misma, de manifestar dudas o inquietudes, de cuestionar, de expresar lo que

pensaba... en fin, creo que él lograba un ambiente adecuado para el conocimiento. Durante el tiempo que cursé cualquiera de las materias que impartía, saboreé un sentimiento de que el profesor me apreciaba como persona y como estudiante y supongo que no era sólo mi caso, hecho de gran valor cuando se comienza una carrera donde se escribe mucho, porque el acto de escribir, si es honesto, precisa manifestarse real y abiertamente, lo que hace necesario un ambiente propicio. Por eso era imposible no sentir su empatía, no ponderarlo como profesor, no agradecer su generosidad para atender y escuchar. Debo decir que el doctor Genaro es de esas pocas personas que van por la vida con una sonrisa casi permanente, a veces manifiesta, otras más sutil, pero siempre ahí, sobre todo al hablar. Quizá de ella emana esa energía que, algunos aseguran, es sanadora; literalmente, según testimonios de primera mano, el doctor Genaro Zalpa tiene el don de sanar, no sólo dolencias físicas, sino también del alma.

Entre muchas cosas que agradezco al doctor Genaro quisiera mencionar una en particular. Hacia el final de la carrera, con una duración de cinco años en el plan que yo cursé, el profesor me invitó a participar con él como becaria, junto a otra compañera, Lorena Rodríguez, en el proyecto de investigación en el que se encontraba estudiando el tema de la diversidad religiosa en Aguascalientes. Fue una de las experiencias académicas, no la única es verdad, que me hizo interesarme de un modo especial por la religión como fenómeno cultural desde una perspectiva no sólo sociológica sino también histórica. Y es que la experiencia fue muy formativa desde el punto de vista profesional pero también deliciosa desde un enfoque personal. Disfruté intensamente la tarea de entrevistar, entre una amplia gama de actores de diversas denominaciones religiosas, a los pastores de las Iglesias más antiguas en Aguascalientes, fuera de la católica. Bajo la guía metodológica del doctor Genaro tuve el privilegio de acercarme a una efusión de información y de

nuevas perspectivas. De ese proyecto, el doctor Zalpa publicaría su libro *Las Iglesias en Aguascalientes. Panorama de la diversidad religiosa en el estado* (2003). Ignoro qué tan significativa sea para él dicha publicación en el marco de toda su obra, pero está por demás decir que para mí es la más entrañable.

Los años posteriores me alejé de la vida en la UAA, del Departamento de Sociología y Antropología, específicamente. De lejos le di cierto seguimiento a la trayectoria de algunos de mis maestras y maestros de la UAA, según mis propios intereses. Así llegamos a coincidir en algunos espacios y eventos el maestro y yo, como son los congresos de la Red de Investigadores del Fenómeno Religioso en México (RIFREM), de la que el doctor Genaro Zalpa es miembro fundador. En 2018 regresé al Centro de Ciencias Sociales y Humanidades que generosamente me acogió para una estancia posdoctoral, becada por CONACYT, por conducto de la doctora María Eugenia Patiño López. No olvido la acogida de todas y todos mis antiguos profesores, lo que agradezco para siempre, mas me gustaría narrar algo sencillo, pero significativo. Ese primer día en la UAA después de tantos años, la doctora Maru me dijo que acostumbraba a tomar un café con el doctor Genaro a media mañana y me invitó a acompañarlos. Una breve trayectoria a la cafetería de ida y de regreso, nada de sentarse a charlar, sólo el tiempo necesario para que fuera nuestro turno en la fila, una rápida puesta al día de cómo nos había ido a unas y al otro, pero sí, la compañía del doctor Genaro, tan natural como si el tiempo no hubiera pasado, me hizo sentir que estaba en casa.

Fueron dos años muy cortos porque la pandemia hizo lo suyo. Ahora, cuando pienso en la Universidad, en el Centro de Ciencias Sociales y Humanidades, en el Departamento de Sociología y Antropología, me parece difícil aceptar que el doctor Genaro Zalpa ya no formará parte del mismo modo que solía hacerlo. El mundo era así, él ha estado ahí desde la fundación de la licenciatura en Sociología, y también, por lo que sé, de

Trabajo Social, que nacieron casi a la par de la propia Universidad. Es decir, más allá de su legado, imposible de que caiga en el olvido, quiero pensar que de muchas formas seguirá haciendo presencia mientras sea posible en los muchos espacios en que ha dejado huella, como la Maestría en Investigaciones Sociales y Humanísticas y el Doctorado en Estudios Socioculturales, sólo por mencionar algunos que me son familiares pues segura estoy de que no le hago justicia con estas breves líneas a tan larga y fructífera trayectoria. No me queda más que reiterarle mi gratitud y desearle éxitos continuados y todo lo mejor en esta nueva etapa de su vida. ¡Gracias, Genaro Zalpa Ramírez!

